



Capítulo 2259

El Tercer Juicio

Cuando el objeto, del tamaño de la palma de la mano, llegó hasta él, Yuan lo atrapó.

Era un medallón dorado, con un dragón grabado en un lado y la palabra «Cielo» en el otro.

«Esto es...». Yuan abrió mucho los ojos, sorprendido, cuando se dio cuenta de lo que tenía en las manos.

«¡E-Es eso!». Xiao Hua también expresó su gran sorpresa, al ver el medallón.

«¿Qué es ese medallón?», preguntó Feng Yuxiang, con el rostro lleno de curiosidad.

«¡El Emblema del cielo!», explicó Xiao Hua, revelando su significado. ¡Es la prueba de la identidad del Emperador Celestial! Si alguien, que no haya sido aprobado por los cielos, lo toca, su alma será destruida. Básicamente, quien lo posea es el Emperador Celestial.

Lan Yingying levantó las cejas y comentó: «Pero Yuan, lo tiene en su poder. ¿Estará bien? ¿Significa eso que ahora es el Emperador Celestial?

«No», dijo Xiao Hua, sacudiendo la cabeza. Probablemente Yuan esté bien porque estamos dentro de la Escalera al Cielo, donde el propio Cielo no puede llegar ni influir. Sin embargo, las cosas podrían ser muy diferentes, una vez que salgamos de este lugar».

«Si solo sirve para identificar al Emperador Celestial, ¿no es básicamente un artefacto inútil?», preguntó Feng Yuxiang.

La expresión de Xiao Hua se volvió solemne, mientras respondía: «Es más que un simple identificador. La Emblema del Cielo... puede utilizarse para crear Leyes Celestiales, algo de lo que solo es capaz el Emperador Celestial».

«¿Qué?», exclamó Feng Yuxiang, sorprendida por sus palabras.ç





«Las Leyes Celestiales... ¿no son las reglas que todos los seres vivos de los Nueve Cielos deben obedecer? Y quien las desafíe será castigado por un Juicio Celestial, ¿verdad?», preguntó Lan Yingying, para aclarar sus dudas.

«Sí, pero no todas las Leyes Celestiales tienen la misma función», asintió Xiao Hua. «Supongamos que el Emperador Celestial crea una Ley Celestial que prohíba a todo el mundo comer carne. Cualquiera que desafíe esta ley será castigado». Por ejemplo hay algunas que cambian la naturaleza de quienes se ven afectados, como la que hizo que todos, en los Cielos más bajos, ignoraran la existencia de los «Jugadores».

«¿Puede el Emperador Celestial crear Leyes Celestiales sin restricciones?», preguntó Feng Yuxiang.

«No. Incluso la autoridad del Emperador Celestial tiene límites. Si una Ley Celestial altera demasiado el equilibrio del mundo, o va demasiado lejos en contra del orden natural, será rechazada. Por ejemplo, una ley que prohíba a los cultivadores refinar... prohibiera la energía espiritual, no estaría permitida. Otro ejemplo sería una ley que prohibiera a los cultivadores matarse entre sí».

«¿Significa eso que el joven maestro puede crear Leyes Celestiales, siempre que se encuentre dentro de la Escalera al Cielo?», preguntó entonces Feng Yuxiang.

Xiao Hua negó con la cabeza.

«La creación de las Leyes Celestiales solo puede realizarse en la Tabla de Jade Celestial, que se encuentra en el Palacio Celestial.

«Al final, sigue siendo un trasto inútil», dijo Feng Yuxiang, encogiéndose de hombros.

Mientras tanto, Yuan intentaba recordar cuándo y cómo había obtenido el Emblema Celestial. Ya que había muerto, poco después de derrotar al primer Emperador Celestial, nunca tuvo la oportunidad de quitárselo al cadáver del emperador.

«Es inútil. No lo puedo recordar». Suspiró con tono derrotado, mientras guardaba el objeto.





Probablemente lo habría obtenido en una de sus otras reencarnaciones, aunque no tenía forma de saberlo, al menos hasta que recuperara todos sus recuerdos.

Después, Yuan descansó un rato, para recuperar su Fuerza del Alma, antes de comenzar la siguiente prueba.

Una vez estuvo listo.

<¡Has comenzado tu tercera prueba en la Escalera al Cielo!>

La escena cambió una vez más, pero no mucho, ya que fue transportado al cielo estrellado otra vez.

<Sobrevive>

Una sola palabra apareció como notificación ante Yuan.

Al momento siguiente, Yuan sintió múltiples presencias poderosas, apareciendo de la nada, rodeándolo.

Yuan observó con calma a las figuras que lo rodeaban. Eran cinco en total, cada una con una imponente silueta, envuelta en velos negros. Sus rasgos estaban ocultos, pero Yuan no necesitaba ver su apariencia para saber exactamente a qué se enfrentaba.

«Así que este es el insecto que se atrevió a desafiarnos, ¿eh? Es aún más insignificante de lo que imaginaba», comentó uno de ellos, con abierto desdén.

«Un simple mortal, que acaba de aprender a usar la Esencia Eterna... ¿De verdad crees que tienes el poder para desafiarnos?

«¿Cómo deberíamos destruirlo? Sería demasiado aburrido matarlo de forma normal».

«Matarlo sería demasiado indulgente. Deberíamos dar ejemplo con él, para cualquiera que se atreva a desafiarnos en el futuro».

«Estoy de acuerdo. Vamos a mutilarlo y torturarlo, hasta el fin de los tiempos».

«Es una idea genial».

«¿Ya habéis terminado de ladrar, bastardos?», dijo Yuan de repente, en voz alta. «No os precipiteis al decidir mi destino».

«...».





Los Eternos se quedaron en silencio, como si no pudieran creer que pudiera existir un mortal tan audaz.

Tras un breve momento de silencio, los cinco Eternos estallaron con Esencia Eterna y lanzaron sus ataques contra Yuan, simultáneamente.

Yuan se quedó desconcertado, por un instante, pero en cuanto sintió el poder de su Esencia Eterna, contraatacó inmediatamente.

Incluso, con los cinco atacando juntos, su poder combinado solo era comparable al diez por ciento del poder de Saaruk, si no ligeramente superior.

«¡Imposible! ¡Ha bloqueado nuestros ataques!».

Los Eternos expresaron su sorpresa, cuando la Esencia Eterna de Yuan anuló perfectamente la suya.

«Si esto es todo lo que tenéis, entonces olvidaos de dañarme, ¡seré yo quien os haga dañe a todos vosotros!», gritó Yuan, mientras cargaba contra el Eterno más cercano.

En respuesta, el Eterno creó una espada, hecha completamente de Esencia Eterna, antes de lanzarla contra Yuan.

La espada, lo suficientemente grande como para cortar varios planetas con un solo golpe, descendió rápidamente. Yuan activó inmediatamente las Artes Astrales del Dios de la Guerra y creó su propia espada, utilizando la Esencia Eterna.

Cuando sus armas colisionaron, el espacio alrededor del punto de impacto se hizo añicos, revelando un vacío más profundo y oscuro debajo, uno que parecía devorar el espacio circundante.

Sin embargo, el agujero en el vacío se reparó rápidamente, por sí solo.

Mientras tanto, sus armas se tensaron entre sí, durante unos segundos, hasta que la fuerza de Yuan lo abrumó y la espada del Eterno se destrozó.

Entonces, con otro rápido golpe, Yuan dividió la silueta del Eterno, limpiamente por la mitad.





Tras la caída del Eterno, su Esencia Eterna fue inmediatamente absorbida por los cuatro restantes, lo que provocó que su fuerza aumentara.

